

Discurso de Kerry Kennedy

14/11/2008

Especial: El Premio de los Derechos Humanos de Robert F. Kennedy

Traducción: M.Limam Mohamed Ali

En vísperas del 83 cumpleaños de mi padre, Robert F. Kennedy es un apropiado tributo a su vida y legado que rindamos homenaje a Aminatu Haidar, la “Gandhi saharauí” con el Premio de los Derechos Humanos de Robert F. Kennedy. Aminatu es una valiente líder dentro de la lucha de su pueblo que dura casi medio siglo para ejercer su derecho inalienable a la autodeterminación.

En 1975, el Gobierno de Marruecos invadió el Sahara Occidental en vísperas del esperado referéndum sobre la independencia de España. La invasión fue en desafío a un claro Dictamen del Tribunal Internacional de Justicia que sostiene que los argumentos presentados por Marruecos “no establecen ningún vínculo de soberanía territorial entre el territorio del Sahara Occidental y el Reino de Marruecos”. De hecho, el Tribunal se alineó con las resoluciones de las NN.UU. referentes a la descolonización del Sahara Occidental, y enfatizó en su Opinión Consultiva sobre “el principio de autodeterminación mediante la expresión libre y genuina de la voluntad de las poblaciones [saharauis]...”

En respuesta a la invasión, el POLISARIO desencadenó una lucha armada contra las fuerzas marroquíes de ocupación. El POLISARIO fundó la República Árabe Saharaui Democrática en febrero de 1976, que ha sido reconocida posteriormente por numerosos países y es Estado miembro de pleno derecho de la Unión Africana. La mayoría de la población autóctona saharauí huyó de las tropas marroquíes para refugiarse en unos desplazamientos permanentes cercanos, principalmente en campamentos de refugiados dirigidos por el POLISARIO en Argelia. Con el tiempo las fuerzas militares de Marruecos asumieron el control de la mayoría del territorio, incluidas las principales ciudades.

Desde que se exigiera la descolonización en los años 60, se ha consolidado un apoyo internacional generalizado al derecho del pueblo saharauí a la autodeterminación; y como declaró recientemente el Secretario General de la ONU, “ningún Estado miembro de la ONU reconoce la soberanía de Marruecos sobre el Sahara Occidental.” Al contrario, en la Resolución 2625 de la Asamblea General de Naciones Unidas se estipula que “no se reconocerá como legal ninguna adquisición territorial derivada de la amenaza o el uso de la fuerza,” y Naciones Unidas han adoptado cantidad de resoluciones afirmando y reafirmando el derecho de los saharauis para que determinen su propio futuro.

En 1991, y en base a la promesa de Marruecos de celebrar un referéndum bajo supervisión internacional sobre el futuro del territorio, el POLISARIO y Marruecos acordaron un cese al fuego. Pero Marruecos rechazó dejar que el referéndum avance. En cambio, se dedicó a una despiadada campaña de violencia como estrategia militar para mantener el control del territorio y suprimir los derechos civiles y políticos. Las tropas y autoridades gubernamentales marroquíes han acallado a los disidentes, han suspendido los derechos de libre expresión y de reunión, y han acosado, amenazado, encarcelado, torturado, y han hecho “desaparecer” a innumerables saharauis. Las farsas de los juicios sobre acusaciones falsas se han vuelto habituales, seguidos de una atroz crueldad.

Hace años, los sufrimientos de los saharauis fueron virtualmente silenciados por las autoridades marroquíes. Pero ese silencio ha sido roto por una mujer. Una mujer en misión para dar voz a un pueblo reprimido y empobrecido en una remota parte del desierto del Sahara. La implacable búsqueda de Aminatu Haidar para dar a conocer la situación de su amada patria ha llevado la grave situación del pueblo del Sahara Occidental a los pasillos del poder por todo el mundo.

Aminatu nació en 1967, y creció en medio de las atrocidades cometidas por las fuerzas de ocupación marroquíes contra los derechos humanos. En 1987, a la edad de 21 años, se sumó a una manifestación pacífica organizada durante la visita de una Misión de Naciones Unidas.

En respuesta, la policía marroquí la detuvo junto con más de 400 manifestantes pacíficos, de los cuales 70 alargan las listas de los desaparecidos. Diecisiete de las mujeres, incluida Aminatu fueron objeto de torturas inconcebibles.

Secuestrada por policías marroquíes vestidos de civiles, fue amordazada, se le privó de comer, de dormir, fue sometida a descargas eléctricas, recibió duras palizas, y mucho más. Sus escasas raciones estaban infestadas de insectos, y los piojos cubrían su cuerpo. Durante todo su cautiverio, los atormentadores de Aminatu le rechazaron su derecho a recibir la visita de su familia, su abogado, o cualquier contacto con el mundo exterior.

Hasta el día de hoy, su detención la persigue. Se cruza a menudo con sus torturadores en la calle. Las amenazas recibidas de la policía y de otros son un hecho frecuente. Pero Aminatu no se le podrá detener.

Aminatu comenzó a organizarse contra la ocupación y dirigió los esfuerzos encaminados a la liberación de los presos de conciencia. Habló elocuentemente con respecto a los derechos de la mujer y de la infancia, y de la importancia de las protestas pacíficas.

En junio de 2005, Aminatu fue detenida una vez más, y recluida en la “Cárcel Negra” de El Aaiun. Un tribunal desautorizado la condenó a 7 meses de prisión por su apoyo declarado a los derechos humanos en el Sahara Occidental. Pese al tormento, Aminatu rechazó que se le intimidara. Precisamente el día de su liberación y en tono desafiante hizo público esta declaración:

“La alegría seguirá siendo incompleta mientras no se libere a todos los presos políticos saharauis y mientras no se libere a todos los territorios de nuestra patria que continúan bajo la ocupación del opresor”

Aunque las organizaciones de derechos humanos no pueden registrarse según la ley vigente en el Sahara Occidental ocupado, sirve de Presidenta del Colectivo de Defensores Saharauis de los Derechos Humanos (CODESA). CODESA está a la vanguardia de los cambios sociales, abogando por los derechos fundamentales y defendiendo a los oprimidos.

La valentía está muy asociada comúnmente a un simple acto de audacia en un momento preciso; a menudo en la guerra. Pero la valentía del campo de batalla se vuelve insignificante en comparación con la calidad del valor demostrado por Aminatu, quién, pese al derramamiento de sangre, las torturas, el hambre, la enfermedad, y la brutalidad de un ejército ocupante que causó la muerte a muchos de su pueblo, y la violación de su amada tierra, ha asumido la misión de decir la verdad a aquéllos que están en el poder sobre la situación apremiante de su pueblo. Ella no se dará por vencida, y todos nosotros aquí presentes en el día de hoy trabajaremos para asegurar que no se le silenciará.

La Laureada del Premio Nobel y una de las supervivientes del holocausto, Ellie Weisel dice que lo contrario del amor no es el odio: lo contrario del amor es la indiferencia. Durante años, la indiferencia ha caracterizado la postura de la comunidad internacional con respecto al Sahara Occidental. Pero el amor de Aminatu por su pueblo conmociona tanto y sus palabras están muy cargadas de verdad y son muy prometedoras, y por eso puede que todavía cambie la marcha de acontecimientos de la historia en sí misma y renueve nuestra fe de que el bien en última instancia triunfará sobre el mal.

Las crueldades y los obstáculos de este planeta que cambia con tanta rapidez no cederán ante dogmas obsoletos anticuados y lemas muy vistosos. Se requiere las cualidades de la juventud: no como un periodo de vida sino como un estado de la mente, un carácter de la voluntad, una cualidad de la imaginación, la primacía de la valentía sobre la timidez, el deseo de aventura sobre el amor a la comodidad. “Es un honor ahora sumarse a otra mujer que, como Aminatu, encarna la primacía de la valentía sobre la timidez”.